Revista Científica Internacional

Fecha de presentación: 15/06/2020

Fecha de aceptación: 17/06/2020

Fecha de publicación: 30/06/2020

Como citar

Orellana, O. (2020). Pandemia Económica por Covid-19. Universidad de San Carlos de Guatemala. 3(1) 1-9. DOI: <https://doi.org/10.46734/revcientifica.v2i1.6>

REVISTA CIENTIFICA INTERNACIONAL
Centro de Investigación de la
Sociedad del Conocimiento

Volumen 3

Número 1

ISSN: 2708-8103

DOI: <https://doi.org/10.46734/revcientifica.v2i1.6>

Pandemia Económica por Covid-19

Economic Pandemic by Covid-19

Oscar Eduardo Orellana Aldana

Centro Universitario de Oriente -CUNORI, Universidad de San Carlos de Guatemala

cunorieduardo@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7433-6258>

Resumen

Pandemia: este vocablo que procede del griego “pan” que significa “todos” y demos que significa “pueblo”, también aplica en la actualidad para uno de los temas más controversiales y significativos que mueven al ser humano y que su incorrecta aplicación, ha sido la causa incluso de la extinción de muchos pueblos a lo largo de la historia. La pandemia económica, que se visualiza como consecuencia del Covid-19 no es la excepción, su magnitud si no se controla puede llevar al mundo a una catástrofe económica sin límites, provocada por shocks de oferta y de demanda incontrolados. ¿Será la intervención del gobierno, la capacidad de producción de los empresarios o bien las decisiones racionales de los consumidores, lo que resuelvan este problema?, desde una perspectiva lineal no es posible, debe ser un problema que se debe abordar desde su dimensión de interacciones complejas entre los factores que participan, incluyendo al ecosistema.

Palabras clave: pandemia, economía, gobierno, productor, consumidor, complejidad

Abstract

Pandemic: this word that comes from the Greek “bread” which means “all” and demos that means “people”, also currently applies to one of the most controversial and significant issues that move human beings and that their incorrect application has. It has even been the cause of the extinction of many peoples throughout history. The economic pandemic, that is seen as a consequence of the Covid-19 is no exception, its magnitude if not controlled can lead the world to an unlimited economic catastrophe, caused by uncontrolled supply and demand shocks. Will it be the government intervention, the production capacity of the businessmen or the rational decisions of the consumers, that solve this problem? From a linear perspective it is not possible, it must be a problem that must be addressed from its dimension of complex interactions between the factors involved, including the ecosystem.

Keywords: pandemic, economy, government, producer, consumer, complexity

Introducción

La crisis sanitaria y económica mundial provocada por la pandemia a causa del Covid-19 es un fenómeno que amerita un estudio profundo, no simplemente desde una perspectiva lineal, sino desde una perspectiva compleja; deben abordarse diferentes causas y diferentes efectos desde una visión transdisciplinar, con el propósito de encontrar respuestas a las interrogantes de hoy. Desde la perspectiva económica, existen básicamente tres protagonistas imprescindibles en este dilema (el consumidor, el productor y el gobierno), cuyas decisiones y su actuación, impactarán positiva o negativamente en los fenómenos que en la actualidad se presentan como problemas y que afectan a la humanidad desde diferentes aristas, las cuales se deberán pulir para encontrar respuestas efectivas a problemas que son de carácter complejo y que incluyen a un ecosistema que por su naturaleza continúa en un proceso de cambio y autorregulación, que dinámicamente interactúa de manera recursiva con la humanidad.

Pandemia

En definitiva, solamente escuchar lo atemorizante que resulta la palabra “pandemia”, es motivo para estremecerse, para llenarse de miedo, frustración, estrés, ansiedad, depresión y cualquier otro tipo de turbación. No es extraño, el ser humano desde su razón de existir se ha enfrentado a un sinnúmero de peligros que han amenazado su pervivencia, desde enfermedades provocadas por virus y bacterias, hasta guerras mundiales en las que han muerto millones de vidas humanas.

Las preguntas que nos siguen intrigando y llenando de prejuicios y dudas al respecto, ¿es acaso el mismo ser humano el causante de estos problemas?, ¿será el azar?, ¿es el destino?, ¿será un Ser Divino, quien permite este tipo de eventos para mostrarle al mundo su existencia y darle una lección de vida al ser humano? ¿será la misma naturaleza la que se encuentra en un proceso de entropía y cuya consecuencia presenta los efectos inevitables que emergen y se transforman en estos acontecimientos? ¿Será un proceso cíclico, el cual volverá a repetirse?

Lo que la estadística o ciencia clásica demuestra simplemente a través de los números es básicamente algo simple, desde los primeros siglos de esta nueva era hasta el año 1800 las bacterias fueron las que dominaron, causando estragos, desorden y muerte, pero fue a través del caos y el desorden, que en el año 1928 el bacteriólogo británico Alexander Fleming quien descubre la penicilina y el hombre comienza a ganarle la batalla a las bacterias hasta someterlas; de tal suerte, se cumple uno de los principios de la termodinámica, la entropía, que nos muestra que todo tiende al desorden o al caos hablando de manera coloquial, en este sentido el señor Fleming “salió de su laboratorio del Hospital St. Mary para unas vacaciones de dos semanas. Como de costumbre, no limpió antes de irse, dejando cultivos de bacterias creciendo en las placas que estaba estudiando. Cuando regresó de sus vacaciones, Fleming descubrió que en muchos de sus platos había crecido moho. Al ordenarlos, hundiéndolos

en un baño de Lysol para matar las bacterias, notó algo extraño en un determinado plato. El moho azul-verde que crecía en ella parecía haber destruido la bacteria *Staphylococcus aureus* que había estado creciendo en el plato. Fleming notó que había algo especial. El nuevo medicamento se envió al frente de batalla para tratar infecciones y fue enviado rápidamente en masa a los hospitales del ejército. Muchos soldados que de otra forma hubieran muerto de simples infecciones bacterianas en heridas menores fueron salvados por la nueva droga maravillosa. También se trató la difteria, gangrena, la neumonía, la sífilis y la tuberculosis.” History Channel (s.f.)

A pesar de todo, en estos últimos doscientos años, la guerra más fuerte ha sido contra los virus, una forma de vida extraña y diferente, citando a Carlos Eduardo Maldonado: “Los virus no son vida como la conocemos; o lo que es equivalente, son otra forma de vida que la que conocemos.” (Maldonado, 2020, p.3). Es algo inesperado, pero es posible que nuestra existencia dependa incluso de la existencia de los virus, es necesario que los seres humanos nos encontremos en un estado de inestabilidad, desorden o infección (incluso) para que nuestra vida pueda mantenerse. Las vacunas, por ejemplo, son hechas a base de los mismos virus o bacterias, que luego de ser atenuadas, muertas o controladas, se inyectan en los pacientes para activar las defensas que el mismo cuerpo debe desarrollar y lograr la inmunidad necesaria para prevenir la infección.

Hoy en día, tenemos una amenaza muy grande, se ha despertado al “dragón de China”, al insensible y acérrimo enemigo del hombre, a un incansable depredador que hasta la fecha ha cobrado la vida de casi medio millón de seres humanos, que no solamente son una especie más en la tabla estadística de la historia, sino que son amigos, abuelos, hermanos, hijos, padres, nietos, esposos, tíos, compañeros de trabajo, empresarios, sacerdotes, pastores, etc.; seres humanos, que tienen una historia en este mundo, que han creado relaciones y vínculos muy fuertes con quienes han compartido un breve espacio en esta existencia. Aunque no se logre apreciar su magnitud a consecuencia de los datos fríos de las estadísticas, no son un simple porcentaje al final de la tabla, no son simplemente materia que se pueda incinerar o bien que se pueda sepultar en una fosa común. El dolor se siente... la ausencia no perdona, el vacío que anuncia la soledad y la tristeza de no apreciar nunca más físicamente a los seres amados.

Covid-19, un enemigo incontrolable, que ha desatado el caos mundial, ha causado el desequilibrio, depredador eficaz de los inmunodeprimidos, quien no hace discriminación social, demográfica, racial o económica. No tiene ojos, pero ha visto miles de muertes, no tiene pies y se ha esparcido por todo el mundo, no tiene manos, pero ha señalado a sus víctimas sin que estas puedan escaparse de su presencia. Invisible, insensible y hasta el momento difícil de combatir cuando se aferra a sus víctimas, ¿será un ser inteligente?, ¿de dónde provienen sus habilidades para mutar y adaptarse a entornos hostiles?, ¿por qué en lugar de hacer el bien, hace el mal? ¿tendrá conciencia de sus actos?

A pesar de todo, la guerra continúa, ante este implacable y furtivo asesino, que ha tomado como siempre desprevenida a una sociedad consumista, que radicalmente ha vuelto su mirada a la vanagloria, al egoísmo concéntrico, que ha perdido incluso el verdadero sentido de la vida, precisamente buscando la felicidad en el hedonismo y en lo superficial, inconscientes de que vivimos en un mundo finito, cuyos recursos naturales son limitados y no renovables; no estábamos preparados y nunca hemos estado preparados, los seres humanos a lo largo de la historia, hemos manifestado este comportamiento, no somos conscientes del impacto que pueden ocasionar nuestras decisiones y en lugar de ser previsores, vivimos como si todo fuera estable y equilibrado, sujeto al status quo, como si el tiempo no pasara, como si fuéramos eternos en este mundo, cuando al final un pequeño e insignificante virus nos ha cambiado la vida.

Economía (productor y consumidor)

Uno de los elementos más apreciados de los factores productivos en el mundo, aquel que era capaz de movilizar las grandes máquinas industriales, el que generaba la movilidad humana más grande de la historia, el que ha proveído de riqueza financiera a los que por suerte o por herencia han sido beneficiados de sus bondades. El famoso oro negro, el que hasta el momento ha sido la principal fuente de energía de nuestro planeta metafóricamente hablando, se ha apagado.

Cómo puede ser posible este fenómeno, el precio del petróleo se ha cotizado en negativo, cuando este material fósil su precio incluso ha estado arriba de US\$140.00 el barril, este año su precio se aproximó a US\$-37.63; es increíble que los productores de petróleo tengan incluso que pagar para que los clientes reciban el mismo, debido a que sus costos de oportunidad de almacenaje en mar abierto son demasiado altos. El mundo se paralizó y con ello el consumo de petróleo, el protagonista de los modelos productivos capitalistas e impulsor de la economía, pero también el principal generador de Co2, causante de extremos daños en la atmósfera que ocasionan los principales efectos del cambio climático.

El punto crucial de todo esto, es precisamente que los recursos de entropía baja como se le conoce a los recursos naturales, como consecuencia de los modelos productivos acelerados que el ser humano ha implantado, se han transformado en desechos sin retorno, Daniel López M. en su página (www.ecologistasenaccion.org) expone: “El ciclo del petróleo comprende su prospección, extracción, transporte, refinado, distribución y consumo. El refinado del petróleo, es decir, la conversión del crudo en productos útiles, ha ocupado menos atención que otras actividades contaminantes, pero por su importancia se hace necesario evidenciar sus impactos.” En la misma publicación se expone que Sólo el 15% del petróleo se transforma en más de 3.000 productos; el 50% se gasta en el transporte y el 35% en la industria y el sector doméstico. Esto significa que la contaminación que produce este elemento, es masiva, por aire, por tierra y por mar.

Ahora la pregunta desde la perspectiva de la complejidad y una mirada diferente en favor de todo lo que representa la vida y nuestro ecosistema, como fuente de energía ¿es indispensable el petróleo para vivir? Si analizamos a profundidad, hemos caído en una falacia, al no considerar los efectos secundarios que ha provocado el uso del petróleo en el mundo. Con esta paralización, confinamiento y distanciamiento social obligatorio, la naturaleza nos ha demostrado con hechos concretos que no necesita del ser humano para autorregularse, lo que nos lleva a entender procesos autopoyéticos que nos presentan los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela, en los que designan la cualidad de un sistema capaz de reproducirse y mantenerse por sí mismo. Entonces, de donde hemos inventado el paradigma que nos ha marcado la historia, en la que dependemos del petróleo para vivir, porque si somos parte de este ecosistema no podemos adaptarnos a las leyes que rigen los procesos de autopoyesis o acaso el ser humano no pertenece al ecosistema original.

¿Será posible que exista algo en el interior del ser humano que no es materia? ¿Qué lo hace actuar de una manera diferente al resto de los seres vivos que habitan en el ecosistema? Es posible, debido a que su comportamiento es contrario a las leyes naturales; los animales, las plantas, las bacterias, incluso los virus, quienes tienen sus propios sistemas de auto organización. ¿Porqué para el hombre ha sido imposible organizarse, convivir, desarrollarse, adaptarse, al medio ambiente, sin necesidad de agotar sus recursos hasta el punto de destruir su propio hábitat? En este sentido como siempre, nos quedamos con más preguntas que respuestas, debido a que las ciencias clásicas ya no son suficientes para plantear argumentos válidos para resolver problemas tan complejos.

La economía en todo su esplendor plantea modelos que facilitan al ser humano la administración de los recursos escasos, partiendo de que las necesidades son ilimitadas; resolver el problema de la escasez es uno de los argumentos que justifican el uso de los factores de producción (recursos naturales, trabajo y capital) y lograr la eficiencia y eficacia en la producción, son reglas de oro que no se pueden quebrantar. Lamentablemente los modelos matemáticos de la economía con su famosa frase “ceteris paribus” analizan los problemas considerando que todo permanece constante y en un orden equilibrado, que nada cambia, que todo es igual, que ningún evento paralelo debe afectar su análisis.

No obstante, la realidad es completamente diferente, nada es equilibrado, nada es constante, todo permanece en un cambio y en movimiento, desde el mundo cuántico en el que se expresan los fotones, neutrones, electrones y protones; hasta el mundo macroscópico, en el que se observa lo físico a simple vista, incluyendo el movimiento de los astros. De tal suerte, debemos comprender que en este universo micro y macro lleno de incertidumbre, todo está conectado, que cualquier cambio que generemos en un sistema, afectará el ambiente de otro sistema, tanto aquellos sistemas que son macroscópicos, como aquellos que son microscópicos donde habitan incluso los virus. Naturalmente, podemos comprender y estimar incluso que lo que hoy vivimos como pandemia mundial, haya sido precisamente fruto de esos cambios obligados que el ser humano mediante su intervención ha realizado en el ambiente macro o micro, desde muchas perspectivas podemos apreciar que estos acontecimientos son

efectos de auto organización de los sistemas vivos, que al verse amenazados por fuerzas externas procuran como un mecanismo de defensa la activación de fenómenos naturales con la finalidad de continuar con su supervivencia, pero que de manera colateral han sido perjudiciales para el ser humano.

Carlos Llarandi Arroyo en una publicación digital argumenta sobre los tres principios del pensamiento complejo, que pueden dar respuesta a muchos de los acontecimientos que en la actualidad nos tienen en una crisis sanitaria y económica, la cual sufrimos todos desde los empresarios más acaudalados, hasta las personas marginadas de la sociedad, sin embargo todos buscamos respuestas, todos buscamos la verdad, ante este hecho Carlos Llarandi en su página web (www.profesionalesporelbiencomun.com), expone: “La búsqueda de la verdad es una auténtica vocación del ser humano. El amor a la verdad nos permite acercarnos al concepto de bien y por tanto al bien común. La falta de coherencia absoluta, como la coherencia absoluta son dos enemigos de este proceso. El primero es evidente y nos lleva al sinsentido. Sin embargo, no hay que pensar que esto no es habitual; solo hay que mirar la política actual para darse cuenta de la irracionalidad. El segundo es un enemigo más sutil, por ser menos evidente. Puesto que nadie niega que la coherencia es algo bueno en sí mismo, absolutizarla puede llevar tanto a una simplificación inconsciente de la realidad (atajo, sesgo) como a un proceso interminable donde se intente encajar un puzle de infinitas piezas. Debemos aceptar humildemente la limitación del ser humano e intentar aprovechar al máximo nuestras capacidades. Autocrítica y revisión permanente son claves.”

En este sentido, Llarandi argumenta sobre el principio dialógico, el principio de recursividad y el principio hologramático. Por ejemplo, en economía el principio dialógico tiene dos aristas que son contradictorias, por un lado, el hecho de aprovechar mediante la innovación tecnológica los recursos naturales, para satisfacer las necesidades humanas, no obstante, esto causa un impacto negativo fuerte en los ecosistemas incluso algunos de manera irreversible. Así también, el no hacer nada para resolver los problemas económicos, pone en riesgo la vida de las personas, ese dilema ético se ha puesto de moda en la actualidad. Resguardar la vida y la salud de las personas, mediante el confinamiento, el aislamiento social y el cese de la producción; tienen una finalidad muy sensata de resguardar la vida, ante la pandemia del coronavirus, sin embargo, en un país como Guatemala, en el que la mayoría de personas viven de lo que logran producir en el “día a día” en la economía informal, parar la producción significa parar su sistema de subsistencia, también se pone en riesgo la vida y la estabilidad de este sector social. Estos dos hechos están correlacionados, por lo que debe buscarse básicamente aquello que está en medio, ese tercero que al momento es excluido y que puede unir a ambos o al menos dar una respuesta favorable ante las circunstancias.

Se entiende el principio de recursividad cuando el efecto influye en la causa que lo ha producido. Naturalmente, es bien conocido que en algunas ramas de la administración que plantean argumentos sobre calidad total, se sabe que los procesos de mejora continua se logran mediante los efectos positivos, cuya mejora preceden a otros efectos, lo que genera un bucle positivo, que lleva a un concepto de eficiencia, eficacia y productividad en las empresas. La

revolución tecnológica también es un ejemplo de bucle positivo, cuyos avances e innovación, han permitido el desarrollo de nuevas creaciones y así sucesivamente que establece un pronóstico de crecimiento y desarrollo tecnológico. Sin embargo, también podemos encontrar bucles negativos, los cuales provocan resultados a la inversa, un ejemplo muy claro de estos el mismo ser humano como especie, su crecimiento ha sido tan exitoso que ha provocado un bucle negativo respecto al ecosistema, a tal extremo que los recursos naturales se están extinguiendo exponencialmente, lo que pone incluso en riesgo la vida en toda su magnitud.

Para comprender de una forma holística lo que sucede en la actualidad, es importante recurrir a uno de los principios de la complejidad, el cual establece que no solo la parte está en el todo, sino que todo también está contenido en la parte. Lo que nos deja prácticamente con la inquietud de analizar a profundidad el comportamiento del ser humano tanto desde la perspectiva de consumidor, como desde la perspectiva de productor. Esto para comprender la toma de decisiones económicas y por qué estas decisiones han tenido efectos antagónicos con el ambiente, que ponen en evidencia las debilidades del sistema económico que actualmente rige el mundo mediante la globalización y universalización sistemática.

Gobierno

No podemos descartar que otro ente que juega un papel fundamental en la toma de decisiones económicas y del cual hemos hablado muy poco en este apartado, es precisamente del gobierno y de las políticas que debe promover para mantener una estabilidad macroeconómica. La intervención en la economía, ecología y en la agenda de muchas de las ciencias sociales tienen que ver con la estructura política de los estados. Las decisiones de producción, el consumo, el uso de los recursos naturales y de todos los factores productivos, tienen una vinculación con este ente. El gobierno como tomador de decisiones, también debe analizar desde una perspectiva compleja los acontecimientos, para que la balanza no se incline únicamente hacia un lado; de tal suerte, las decisiones que asume el gobierno impactan tanto en los consumidores, como en los productores, pero de sobremanera tienen un impacto en el ecosistema. Los recursos ecológicos hoy en día se ven afectados en gran magnitud por la escasa participación del gobierno, principalmente en países como Guatemala en los que en los que existen lagunas legales de protección del medio ambiente.

En estos tiempos precisamente, en los que la crisis ha llegado a tocar a la puerta de nuestros hogares, somos conscientes que la distribución adecuada de los recursos depende de las políticas adoptadas por el gobierno, la inflación, el desempleo, la pobreza, pareciera que no encajan con la explotación de los medios de producción; en el sentido que, en lugar de reducirse los primeros elementos como consecuencia de los segundos, van en incremento. No es tiempo de jugar y como menciona Carlos Eduardo Maldonado cuando cita a N. Georgescu-Roegen, es momento que la "Bioeconomía", (Maldonado, 2016, p.197), que considera incluso a la ecología y a la política, procuren un desarrollo sustentable para la humanidad que regule la conservación del medio ambiente.

Conclusión

La crisis sanitaria y económica mundial provocada por el Covid-19 es un fenómeno complejo, no lineal, cuyo abordaje debe realizarse mediante la transdisciplinariedad para darle respuesta a las principales interrogantes que hoy en día la humanidad se plantea al respecto. Los principales protagonistas desde una perspectiva económica siguen siendo los mismos (consumidores, productores y gobierno), cualquier decisión (políticas económicas) en materia de microeconomía y macroeconomía, debe incluir el impacto en el ecosistema, con el propósito de conservar y proteger la vida en sus diferentes conceptualizaciones; de tal suerte, el estudio y aplicación de la bioeconomía hoy representa una esperanza como advenimiento a partir de la crisis.

El Covid-19, se ha convertido en el “parteaguas” que plantea el nacimiento de nuevos paradigmas, incluso la idea de lograr una mejor calidad de vida considerando que el “crecimiento económico” no ha sido efectivo completamente en la solución de los problemas de la humanidad; esto implica que es necesario el nacimiento de una nueva racionalidad económica, que no considere a las necesidades como deseos efímeros y apegados al hedonismo y consumo desmedido, sino que se considere la finitud de los recursos y la necesidad de preservar la vida desde una perspectiva holística.

Las relaciones que se producen entre consumidores, productores y gobierno (estado), es recursiva; existe una influencia entre las políticas económicas establecidas por el gobierno y la reacción de los productores, unas influyen sobre las otras; de igual forma las acciones de los productores influyen en los consumidores y viceversa, creando bucles positivos que impactan en el aprovechamiento de los recursos (limitados) y por ende en el ecosistema y el ambiente natural que provee este planeta; de tal suerte, al momento de crear estas políticas se debe procurar que los bucles (círculos de recursividad) sean positivos y en favor de la vida. Todo aquello que atente contra la vida, aunque contribuya al crecimiento económico no debe considerarse como prioridad, considerando que una de las bases de esta nueva racionalidad económica implica la bioética, la cual debe estar implícita en todos los acuerdos que los agentes económicos consideren.

Referencias

- BBC News Mundo. (2020). Caída del precio del petróleo: el crudo estadounidense WTI se desploma y se cotiza en negativo por primera vez en la historia. Consultada el 01 de mayo de 2020. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51807458>.
- History Play TV. (2020). Se descubre la penicilina. Consultada el 22 de abril de 2020. <https://latam.historyplay.tv/hoy-en-la-historia/se-descubre-la-penicilina>.

López Marijuan, Daniel. (2020). Refinando el petróleo y contaminando el mundo”. En: <https://www.ecologistasenaccion.org/11161/refinando-el-petroleo-ycontaminando-el-mundo/>. Consulta realizada el 01 de mayo de 2020.

Llarandi Arollo, Carlos. (2020). Tres principios del pensamiento complejo. La búsqueda de la verdad es una auténtica vocación del ser humano”. En: <https://profesionalesporelbiencomun.com/tres-principios-del-pensamiento-complejo/#.XrGo96hKjIU>. Consulta realizada el 01 de mayo de 2020.

Maldonado, C. E. (2016). Complejidad de las ciencias sociales. Y de las otras ciencias y disciplinas. Bogotá, D.C., Colombia: Ediciones desde abajo.

Maldonado, C. E. (2020). ¿Qué significa la crisis del coronavirus? Documento inédito, consulta realizada el 01 de mayo de 2020.

World Economic Forum (2020). Una historia visual de las pandemias. Consultada el 01 de mayo de 2020.

Sobre el autor

Licenciado en Administración de Empresas, egresado del Centro Universitario de Oriente – CUNORI, de la Universidad de San Carlos de Guatemala – USAC. Magister Scientias en Administración de Negocios egresado de la Facultad de Ciencia Tecnología e Industria de la Universidad Galileo Guatemala. Profesor Titular II en el CUNORI, impartiendo cátedra sobre Introducción a la Economía, Microeconomía, Macroeconomía, Planificación Estratégica, Administración de Recursos Humanos, Organización y Dirección Empresarial, Evaluación y Desempeño Empresarial.

Este texto está protegido por una licencia
[Creative Commons 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Es libre para compartir, copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato y adaptar el documento, remezclar, transformar y crear a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente, siempre que cumpla la condición de atribución: debe reconocer el crédito de una obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace.